TORO

Toro se encuentra en lo alto de un cerro que domina el río Duero en su camino hacia la cercana Zamora (32km). Se halla a 220km de Madrid.

Es una de las villas más importantes de Castilla y León. Apodada como el 'balcón del Duero' por los **impresionantes cortados sobre este río** de los que puede presumir, en la visita a esta ciudad no pueden faltar los paseos por sus céntricas callejuelas; su Colegiata Santa María La Mayor de origen románico; su muralla; su iglesia del Santo Sepulcro y, cómo no, su archiconocido puente.

Declarada de interés turístico y conjunto monumental histórico-artístico, los orígenes de Toro se remontan a la época celtibérica. Fue una incursión de los visigodos contra el Reino Suevo, (situado aproximadamente en lo que hoy viene siendo Galicia y franja norte de Portugal) en el siglo VI el suceso que provocó la fundación de la *Villa Gothorum* como defensa contra dicho reino.

Cuatrocientos años después se convirtió en un baluarte de defensa contra los musulmanes en la llamada extremadura leonesa, cumpliendo esta función junto con Zamora, y en esta ocasión con el objetivo de cerrar el paso a Galicia.

La villa prospero durante la edad media no solo por su privilegiada posición fronteriza sino por su producción vitivinícola que ocasiono la popular frase de Alfonso IX, *Yo tengo un Toro que me da vino y un León que me lo bebe*.

Sin embargo, es el reinado de los Reyes Católicos el más prodigo en sucesos. Ya anteriormente en 1405 había nacido el padre de Isabel en Toro, de ahí que no solo un hotel sino algunos comercios, calles, etc. se han bautizado con el nombre de Juan II.

Fue sede real, morada de aristócratas y también punto destacado en la lucha por el poder entre la reina Isabel la Católica y su sobrina Juana la Beltraneja. Tras la muerte de Enrique IV —padre de Juana y hermano de Isabel—, una parte de la nobleza mostró su apoyo a la Beltraneja como futura reina de Castilla, entrando en conflicto con los partidarios de su tía en una batalla que se consolidó en Toro en 1476. Ni el bando portugués —Juana era fruto de la unión entre Enrique IV y Juana de Portugal, a su vez hija póstuma del rey luso Eduardo I—

Esta batalla dio fin a la guerra con Portugal que defendía los derechos de la Beltraneja frente a los de Isabel. El 1 de marzo de 1476 chocaron ambos ejércitos y aunque la victoria castellano-aragonesa no fue aplastante, lo cierto es que Alfonso de Portugal abandono el campo de batalla replegándose a su reino y dejo a Fernando el Católico como señor del mismo. La causa de Juana la Beltraneja quedo aquí enterrada.

Un año después del fallecimiento de la reina Isabel en 1505, se convocaron las famosas Cortes de Toro. 83 normas con clara vocación centralizadora, que intentaba armonizar el derecho civil, sobre todo en materia de sucesiones, matrimonio, derecho penal y procesal. Su disposición más trascendental fue la creación de los mayorazgos con el fin de evitar disputas matrimoniales entre herederos de la nobleza. Estuvo vigente hasta la promulgación del código civil en 1889, y en materia nobiliaria aun hoy han sido invocadas algunas de sus disposiciones por el Tribunal Supremo.

Alcazar de Toro

Data del siglo X y formó parte del primer recinto amurallado, siendo construido por impulso del infante don García. Del edificio primitivo subsisten sólo sus muros exteriores de hormigón, cal y canto rodado domina el valle del Duero al sur y presenta un foso en la

cara norte. Macizo y con cuatro torres, es parco en decoración. Ha sido reconstruido en varias ocasiones y estaba unido al recinto amurallado de la ciudad. En su interior se dieron hechos históricos importantes como la alevosa muerte del infante don Juan el Tuerto. El Alcazar fue también el último refugio de Juana la Beltraneja en estas tierras, aquí pierde su corona frente a su tía Isabel la Católica.

A pesar de ser declarado monumento histórico artístico en 1931, hoy es un edifico abandonado y amenazando ruina. Situado en un paraje de gran belleza, a unos 100 metros sobre el nivel del Duero.

El Paseo del Espolon.

Este paseo que se inicia (o concluye) en el alcázar ofrece un excelente mirador al valle del Duero. El paseo fue inaugurado en el 2008 y llega hasta la Colegiata de Toro. Desde el mismo se ve la vega de Toro, el río y su puente "*romano*", llamado así por que, tal vez, se construyo en lugar de uno romano anterior. El actual es románico del siglo XII.

La Colegiata de Santa María la Mayor de Toro.

El paseo no lleva directamente al monumento más emblemático de la ciudad, su colegiata.

Parece que esta sobre un templo prerrománico. El edificio sufrió varias fases constructivas. Destaca su cimborrio, uno de los llamados cimborrios del Duero, de influencia zamorana y salmantina, pero con elementos mudéjares propios de la localidad.

Tiene una planta de cruz latina, con tres naves. En la cabecera que es la parte más antigua tiene bóvedas de horno, el crucero bóveda de cañón y el resto nervadas. La nave central es de cañón apuntado con arcos fajones.

La portada norte de la colegiata es de fines del siglo XII, aunque restaurada en el siglo XX, consta de cuatro arquivoltas de medio punto. La primera con decoración vegetal y bustos de ángeles.

La segunda arquivolta consta de siete ángeles a cada lado con un Cristo bendiciendo en la clave. La tercera nuevamente decoración vegetal.

La última arquivolta representa un Juicio Final con Cristo en Majestad junto a la Virgen y San Juan Bautista. Esta trilogía forma la llamada Déesis que tan común es en el arte Bizantino como se puede apreciar en Santa Sofia de Constantinopla. Completa la escena los veinticuatro ancianos de apocalipsis, que conforman una "orquesta medieval", que ha servido entre otras cosas para identificar algunos instrumentos musicales que no habríamos conocido de otra forma.

La iglesia y su sacristía cuentan con un buen puñado de obras de arte, ya sea talladas en la propia colegiata como los arcosolios en las naves de la epístola y el evangelio, o tallas y

retablos de la primera mitad del siglo XVI. Obras destacadas son la Virgen de la Moscas anónimo flamenco de gran calidad, y un magnifico Calvario de marfil del siglo XVII.

Pero la gran joya de la Colegiata de Santa María es otra.

La Portada de la Majestad en la Colegiata de Santa Maria de Toro.

Es la portada occidental. Una magnífica obra iconográfica que gracias a la construcción de un atrio con bóveda ha quedado protegida de las inclemencias del tiempo, permitiendo así conservar su policromía. Una restauración a finales de los años 80 del siglo XX cerro por completo el recinto y ha convertido el espacio en un pequeño museo. Se accede desde la Colegiata de Santa María previa compra de la entrada en la sacristía de la misma.

Quien deseé conocer todos los detalles de tan excelente obra gótica puede acudir a estos dos enlaces que dedican sendas entradas con todo tipo de detalles.

- http://viajarconelarte.blogspot.com.es/2014/06/la-portada-de-la-majestad-de-la.html
- http://www.jdiezarnal.com/colegiatadetoro.html

La portada tuvo dos fases constructivas, una tardo-románica en la parte inferior, y otra que corresponde al resto de la obra de finales del siglo XIII, en tiempos de Maria de Molina, mujer de Sancho IV (1284-1295) y que fuera tutora de su hijo, Fernando IV y su nieto Alfonso XI.

La portada se sustenta por catorce columnas sobre zócalo con capiteles historiados. Con estas columnas termina la parte, llamemos románica, y se inicia la segunda fase plenamente gótica.

Sobre las columnas referidas se colocaron cuatro figuras de bulto redondo a cada lado y que se corresponde con la Genealogía de la Virgen, dado que la Colegiata tiene la advocación de Santa María. Se encuentran en hornacinas bajo doseletes.

El tímpano describe la coronación de la Virgen por Cristo sobre un fondo azul para indicar que se trata del cielo.

El tímpano está rodeado de siete arquivoltas.

- La primera con escenas de ángeles ceroferarios y turiferarios. En la clave un ángel sostiene una corona.
- La segunda reyes o bienaventurados y San Pedro y San Pablo en los extremos.
- La tercera, doce mártires todos ellos con ermitas o iglesias dedicadas en las comarcas adyacentes y Zamora.
- La cuarta con confesores y abades destacados.
- La quinta con vírgenes y mártires femeninas.
- La sexta con dieciocho personajes con instrumentos musicales, parte de ellos los veinticuatro ancianos del apocalipsis.

- La séptima es de largo la más interesante. y relata el *Juicio Final*.

El juicio final.

Al contrario que las otras arquivoltas, aquí las figuras se disponen de forma radial en un espacio algo más ancho. En la clave figura Cristo Juez en Majestad y mostrando sus heridas con los brazos sostenidos por dos ángeles. junto a él la Virgen y San Juan

Si en la vecina Zamora predomina el románico, aquí es el mudéjar, quien deja una mayor impronta. Valga como ejemplo San Lorenzo El Real, donde descansan los hijos bastardos de Pedro I el Cruel, y que posee un magnifico retablo del siglo XV, junto con el sepulcro gótico de los hijos de Pedro I.

Iglesia de San Lorenzo El Real. El sobrenombre de El Real le viene de los enterramientos de los "Castilla-Fonseca" descendientes bastardos de Pedro I el Cruel, enterrados en un soberbio sepulcro gótico. El edificio está compuesto de una única nave que se levanta sobre un basamento de piedra. Fue construida entre los siglos XII y XIII, en estilo mudejar y en su interior aparte de los restos de pinturas en el ábside, debemos destacar un retablo del siglo XV obra de Fernando Gallegos.

Portada y Abside mudejar de San Lorenzo El Real

I

La Torre del reloj y la Puerta del Mercado.

La Torre del Reloj es por su visibilidad el segundo monumento más conocido de Toro. Al entrar en la ciudad si lo hacemos por la calle corredera desembocaremos justo a los pies de la Torre del Reloj, situada sobre la Puerta del Mercado, vestigio de la antigua muralla. la Torre da paso a la zona peatonal y más popular de Toro, la calle mayor.

Arco del reloj Se yergue sobre la antigua Puerta del Mercado del primer recinto amurallado. Se trata de una torre de planta cuadrada, esbelta, de

cantería caliza, barroca, de gran sobriedad, del siglo XVIII. Según la leyenda, su mortero se amasó con vino porque abundaba más que el agua en la ciudad

Continuando por la calle Mayor llegamos a la Plaza Mayor, centro neurálgico de la localidad. En la misma podemos destacar el ayuntamiento, y la Iglesia del Santo Sepulcro, pero también su arquitectura tradicional y las calles porticadas con centenarios soportales.

Toro de piedra o verraco Se encuentra a la entrada de la ciudad junto al Arco de Santa Catalina. Es una escultura de granito, de una sola pieza, toscamente labrada, que representa la figura de un toro, del cual se piensa que le viene el nombre a la ciudad. El símbolo del toro siempre ha aparecido ligado a la ciudad ya que el primitivo escudo de armas constaba tan solo de un campo verde con la figura de un toro, sin la compañía del emblemático león que se añade en época posterior.

Sin duda es obra de los primeros pueblos que se asentaron en la meseta ibérica antes de la dominación romana ya que guarda un gran parecido con los famosos Toros de Guisando de Ávila o y el ya conocido toro de Salamanca. Según algunos historiadores, este tipo de esculturas en forma de toro se colocaban como hitos importantes en los caminos o en las rutas de interés. Se creía que atraían la lluvia propiciando la fertilidad de los campos, pasando así a ser un símbolo de fuerza y fertilidad al tratarse de un verraco o semental.

Monasterio de San Salvador Levantado a finales del siglo XII perteneciente en su día a la orden de los templarios, el mayor interés de este edificio mudéjar reside en su estructura de tres ábsides que en el exterior llevan arquerías dobladas en arcos de medio punto. El visitante puede apreciar muestras de la vistosa ornamentación mudéjar en las portadas septentrional y occidental, recuadradas por alfices, y en los frisos decorativos de sardineles y esquinillas. San Salvador alberga el Museo de Arte Sacro de Toro, que guarda entre sus piezas más valiosas un Cristo crucificado del siglo XIII, un sarcófago de siglo XIV hallado en la iglesia de Arbás y parte de un calvario del siglo XVI de Santa Maria de Roncesvalles.

La iglesia de San Salvador de estilo mudéjar siglo XII, perteneció a la orden templaria, cuyas armas campean en la puerta meridional. Construida en ladrillo, tiene planta basilical dividida en tres naves. Sus muros y bóvedas estuvieron enfoscados y recubiertos de pinturas, en un documento de 1329 se nombra a esta iglesia San Salvador el pintado. En la actualidad acoge un interesante museo de arte sacro. Fue declarada monumento nacional el 18 de mayo de 1929

Monasterio de Sancti Spiritus Fundado en 1307 por la infanta de Portugal, doña Teresa Gil, esto determina que fuera favorecido por los reyes castellanos. Encierra elementos arquitectónicos artísticos importantes. Su templo, de una sola nave, tiene un suntuoso artesanado de armadura mudéjar. Posee un claustro con 48 columnas dóricas sobre pretiles y un museo con fondos del propio monasterio. Destacan además la azulejería de pavimentos y zócalos y el retablo mayor, de estilo churrigueresco. En la actualidad funciona en el edificio una hospedería mixta. El visitante ha de anotar en su cuaderno que las monjas dominicas de este monasterio son unas excelentes reposteras.

En su interior se encuentra el sepulcro de la reina Beatriz de Portugal, magnifico mausoleo en alabastro con pilares góticos ricamente labrados. También alberga una interesante colección de sargas única en su género. En su interior cabe destacar la sala capitular, el refectorio, el artesonado mudéjar de la iglesia, así como el hermoso y sobrio claustro cuyos dos de los tránsitos están ricamente labrados.

Real Monasterio de Santa Clara, fundado por doña Berenguela, primogénita del rey Alfonso X el Sabio. Tiene un gran patio central con galería de ladrillo del siglo XVII, en su interior se encontraban los frescos que lucen actualmente en el museo de San Sebastián de los Caballeros. Su interior alberga obras de gran interés.

Monasterio de Santa Sofia Se asentó en la ciudad en el siglo XIV, para adaptarse a la nueva ideología urbana de traer los viejos monasterios románicos a la ciudad. Parece ser que la propia reina María de Molina les facilita a las monjas su palacio para constituir el monasterio. Destaca el torreón que es lo más antiguo del documentado palacio, así como el patio de la Cisterna que debe su nombre al aljibe descentrado que recoge las aguas pluviales. El patio está constituido por columnas con capiteles decorados con figuras y animales mitológicos. En la iglesia resalta especialmente la cúpula morisca.

Ayuntamiento La construcción del edificio actual se llevó a cabo en 1778, ya que el antiguo consistorio fue pasto de las llamas el 1 de enero de 1761. Redactó el proyecto el célebre arquitecto de la corte Ventura Rodríguez. El estilo del edificio es más barroco-clasicista que neoclásico. En su interior es muy hermosa la escalera que se bifurca en dos tramos volados a partir del rellano medial. El salón principal armoniza con la fachada. En dicho salón se encuentra un crucifijo muy valioso de marfil con cruz de carey y remates calados de plata, de estilo barroco.

Plaza de Toros Se inauguró el 18 de agosto de 1828. Sus muros son de tapial entre machones de ladrillo y de adobes en lo alto. Se mantiene sin ninguna reforma sustancial. Es una de las plazas más antiguas de España. Pisaron su arena figuras famosas del mundo del toreo como: Lagartijo, el Espartero, Frascuelo, Los Gallos etc.

Teatro Latorre Junto con la plaza de toros forma un conjunto muy especial en la arquitectura popular española. Es de tipo isabelino y se lo dedicaron al famoso actor toresano Carlos Latorre, a quien Zorrilla atribuyó buen parte del éxito de la obra don Juan Tenorio. Su patio es ultrasemicircular y triple galería. La decoración del escenario es muy sobria, toda de madera. Restaurado hace unas décadas, acoge múltiples representaciones teatrales y espectáculos musicales durante todo el año.

Arco del Postigo. Fue uno de los postigos de la antigua muralla. Es muy peculiar por la capilla que tenía abierta sobre el arco, que se llamaba de Nuestra Señora La Antigua a fines de la Edad Media. Sobre dicho arco de medio punto aparece un relieve bellísimo de la Anunciación.

Puerta de Corredera Se construyó en 1602 con un fin puramente decorativo en la abertura de las murallas de tierra, para recibir al rey Felipe III. Imita, como todas las puertas de su época, a los arcos triunfales de la Roma Imperial.

Puerta de Santa Catalina Aparece nombrada así ya en el siglo XIV por estar cerca de la iglesia del mismo nombre ya existente en el siglo XIII. Por ella pasó Pedro I el Cruel para hacer terrible justicia sobre los rebeldes. También ante ella juró Felipe II respetar los fueros y privilegios de la ciudad.

Palacio de las Leyes Fue palacio de la corona castellano-leonesa desde la Edad Media, quedando vinculado al mayorazgo de los Ulloa-Pereira. Tras sus muros el 11 de enero de 1505 se leyeron las disposiciones testamentarias de Isabel la Católica, proclamando heredera de Castilla a su hija Juana y regente al rey Fernando. En este palacio se promulgaron las 83 leyes famosas que llevan el nombre de Toro, las cuales han servido de base a las recopilaciones posteriores hasta el actual código civil. Sus piedras también fueron testigo del nacimiento en 1584 del poeta Luis Ulloa Pereira, amigo del Conde Duque de Olivares y de Góngora. Todo el palacio en su totalidad y sus magníficos salones con cubiertas mudéjares fueron pasto de las llamas el 15 de agosto de 1923, conservándose sólo su portada de estilo gótico. Esta se nos presenta encuadrada dentro de una cornisa apoyada sobre alargada columnas a manera de alfiz, decorada con motivos vegetales y los escudos de Castilla y Ullo Sosa.

Palacio de los Condes de Requena Fue una suntuosa mansión, de estilo gótico, de finales del siglo XV. Ha sufrido diferentes vicisitudes a lo largo de su historia pasando ser desde cuartel de milicias a colegio de primera y segunda enseñanza dirigida por los Padres Escolapios. Hay que destacar el patio central o claustro, en el que predominan las escenas

de caza y también una curiosa escena de tauromaquia con el torero capeando al animal y un caballero dispuesto a alancearlo. Campean escudos de los Manuel, Ulloa, Carbajal y Manrique.

Palacio de Bustamante Se vincula su fundación a Pedro I el Cruel y tenemos que remontar su origen a la primera mitad del siglo XV. Perteneció a la amiga de Santa Teresa de Jesús, doña Guiomar de Ulloa como heredera del mayorazgo en 1513. De la estancia de Santa Teresa en esta casa queda constancia en una lápida embutida en la pared del oratorio. Su interior dispone de un patio central con pilares ochavados como del brocal gótico de su aljibe; los hermosos enchinarrados de su suelo diseñan grandes círculos con flores. La entrada principal tiene en la puerta buenas aldabas y grandes clavos floreados. La puerta de poniente está formada por un arco de medio punto con alfiz del siglo XVI. En ambas portadas y en las esquinas del edificio aparecen los escudos de los Bustamante.

Palacio de los Marqueses de Alcañices En su interior se celebró el 11 de enero de 1552 la boda de la princesa Juana, hija de Carlos I, con el príncipe heredero de Portugal, don Juan Manuel. Última morada del valido de Felipe IV, el conde duque de Olivares, donde falleció. El palacio ha sufrido en su interior múltiples reformas desapareciendo el patio central. En la actualidad es utilizado como centro de enseñanza de las hermanas del Amor de Dios y Casa fundacional de la Orden.

Tiene una grandiosa fachada de tres plantas. Las ventanas están protegidas por soberbias rejas reticulares de hierro forjado, en el segundo piso aparecen balcones de tipo renacentista, por encima discurre un hermoso paseador o galería de arcos carpaneles.

Palacio de los Marqueses de Castrillo Data de la segunda mitad del siglo XVI y de la misma época es su herrería, constituida por un balcón de trazado gótico y dos de estilo renacimiento. Su interior posee espléndidas puertas del siglo XVI y amplios salones con techumbres sobrias. En la actualidad el palacio está dedicado a casa de cultura, destacando su magnífica biblioteca y sus salones de exposiciones.

Salvo la portada de sillería caliza, el resto de la fachada es de ladrillo.

Casa de la Nunciatura Su herrería es más que notable; un balcón renacentista y dos rejas de red. En su portada de medio punto, campean el escudo pontificio ya que en ella vivió Alonso Manso primer obispo de Puerto Rico y artífice de llevar la primera biblioteca al Nuevo Mundo. En el 1773 perteneció a Cristobal Manso regidor de la ciudad. En la actualidad pertenece a los descendientes vinculados a este apellido.

Es una de las más representativas del conjunto histórico artístico de Toro. Se mantiene intacto al volumen del edificio y su fachada.

Palacio de las Bolas Se llama así por las que decora su alzado principal, dando nombre a la calle en que se asienta. Fue construido en el siglo XVII por los descendientes de los marqueses de Gros, cuyas armas campean sobre el balcón abierto encima de la puerta. En su interior, en el rellano de la escalera, aparece un relieve gótico del siglo XV, que representa la Anunciación, de gran belleza.

Palacio de Valparaiso Notable mansión enriquecida por una nutrida colección de pintura, escultura, marfiles etc. de la que no se conserva nada en la actualidad. Fue reedificado en el siglo XVIII y en su magnífica fachada campean los escudos de los Vivero.

Iglesia del Santo Sepulcro mudéjar siglo XII. En sus orígenes perteneció a la orden de Caballeros del Santo Sepulcro y a finales del siglo XV pasó a depender de la Orden de Malta, la comunidad de caballeros hospitalarios fue decreciendo a medida que las rentas del bailio descienden. Grandes artistas como los Ducete, los Gago, los Coca etc. estuvieron vinculados a esta casa. Este monumento destaca por su planta de tres naves, sus capiteles semicirculares y su portada gótico-mudéjar

Iglesia de San Sebastián de los Caballeros Fue parroquia al menos desde el siglo XIII hasta finales del XIX. Está situada en la plaza de la Paja, uno de los espacios abiertos con fines comerciales en torno al primer recinto amurallado. Ante la ruina que debió padecer a principios del siglo XVI Fray Diego de Deza, decidió reedificarla a su costa en el año 1516. Es de planta rectangular, consta de una sola nave, con capilla mayor. Tiene bóvedas de crucería, de cuyas claves penden las armas del famoso obispo Deza, confidente y consejero de Cristobal Colón. En la actualidad es museo de pintura gótica al albergar las pinturas murales del monasterio de Santa Clara.

Ermita de Nuestra Señora de la Vega mudéjar siglo XIII. Situada junto al Duero en medio de un hermoso paraje arbolado. También se la conoce como Ermita del Cristo de las Batallas, imagen de gran devoción en Toro que está en su interior. Consta de una amplia nave, capilla mayor y ábside semicircular. En su interior hay restos de pinturas murales en el ábside.

Ermita de Nuestra Señora del Canto Se trata de un monumento de cruz latina, muy alargada, con cúpula semi esférica en el crucero. El crucero se reedificó de nuevo después de la Guerra de la Independencia. La portada septentrional es de estilo barroco, pero discreto y sobrio. El retablo es barroco, del primer tercio del siglo XVIII, probablemente. de talleres locales. En su interior se rinde culto a la Virgen del Canto, patrona de la ciudad. Es una escultura del siglo XIII, labrada en piedra arenisca, policromada, que representa a la Virgen con su hijo en brazos. La imagen en su conjunto es de una extraordinaria belleza y muy venerada en la ciudad. Ya en el siglo XV aparece documentado el culto a esta imagen a la que llamaban "La Dueña", tal vez en esta época ya era patrona del alfoz de Toro. Se celebra su fiesta en la ciudad el 8 de septiembre con un soberbio desfile de trajes típicos de Toro y del Alfoz.

Iglesia de San Julian de los Caballeros Su fundación es de las más remotas de la ciudad. El monumento actual data del siglo XVI y es obra de Rodrigo Gil de Hontañon. El templo es de forma rectangular y está estructurado en tres naves de igual altura separadas por arcos formeros. En su interior cabe destacar el retablo mayor, el púlpito procedente del Real Monasterio de San Ildefonso y el retablo colateral al lado de la Epístola, barroco del siglo XVIII. Contiene las tumbas de hijos ilustres de la ciudad: Antonia García, heroína de la causa de Isabel la Católica, Celestino Samaniego y los Vivero ascendientes de los marqueses de Valparaiso.

Iglesia de la Trinidad Conserva restos arquitectónicos del tránsito del siglo XII al XIII. Se reedificó en el siglo XVI por medio del impulso de don Diego de Ulloa, que creó una capilla, con derecho a patronato para enterrar allí a sus descendientes, entre ellos el poeta Luis Ulloa Pereira. En su interior cabe resaltar el retablo del altar mayor, así como numerosas esculturas y pinturas de gran interés.

Iglesia de Santo Tomas Canturiense Tiene sus orígenes en el siglo XII siendo reconstruida a finales del siglo XVIII. En su interior destacamos el magnífico retablo del altar mayor, perteneciente a la escuela de Berruguete y uno de los retablos laterales, llamado popularmente el retablo de la Virgen de la Leche.